

VELEZ DE GUEVARA

POR GERARDO DIEGO

H

EMOS pasado unos días leyendo comedias de Vélez de Guevara. Cuánta animación, cuánta poesía, cuánta vida en sus obras dormidas casi todas en los viejos volúmenes. Y repasamos los datos conocidos de su vida. Fué don Emilio Cotarelo, gran erudito y coleccionista del Teatro Español, quien nos la investigó y redactó. Hagamos, pues, un resumen. Muy agitada es la existencia del poeta de Ecija. Se casó nada menos que cuatro veces y nunca acabó de ver favorablemente resuelta su economía doméstica. Verdad es que él hacía todo lo posible por impedirlo, puesto que era manirroto, imprevisor y vanidoso. Como siempre en la vida y obra de los escritores hay una correspondencia, entre ambas. Y esas mismas cualidades o defectos de su carácter vuelven a reaparecer en el ambiente y rasgos de sus comedias. A las palabras tan expresivas de Cervantes en el prólogo de su libro de Comedias y Entremeses, aquello tan repetido del rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Vélez de Guevara, puede añadirse la impresión personal en el «Viaje del Parnaso»:

dirse la impresión personal en el «Viaje del Parnaso»:

*Topé a Luis Vélez, lustre y alegría,
y discreción del trato cortesano,
y abracéle en la calle a mediodía.*

Vélez y Cervantes, a pesar de que Miguel era treinta y dos años más viejo que Luis, debieron de congeniar, pues en otro pasaje del «Viaje» le llama «el bravo que se puede llamar quitapesares». Se comprende que Miguel, tan optimista a pesar de todo, celebrara el carácter andaluz de buena cepa, luminoso y chispeante de Luis, que pudo ser un personaje más de sus novelas y comedias. Por su parte, Lope le elogió y le califica de «florido» en sus versos, mientras en su prosa íntima, en una carta al Duque de Sessa, al enviarle una décima pidiéndole sotana nueva porque la que usa tiene ya «cuatro bocas en el pecho —mas todas para alabaros—», comenta: «Parece cosa de Luis Vélez».

En efecto, Vélez, como un nuevo Villandino o Montoro de Córdoba, se distin-